



Temas humanísticos y sociales

El mundo se está quedando sin agua dulce: entrevista a Maude Barlow

Pablo Leyva Franco*
Vicerrector Académico
Universidad Central



Maude Barlow, activista canadiense, quien recibiera el «Premio Nobel Alternativo para el año 2005, otorgado por el Parlamento Sueco, es autora de varios libros, entre ellos el aclamado *Blue Gold* (*Oro Azul*) escrito con Tony Clark, que trata sobre la privatización del agua a nivel mundial y sus consecuencias para la humanidad; también es cofundadora del Proyecto Planeta Azul Viajera incansable, Maude Barlow, ha

visitado muchos países, entre ellos varios de América Latina. En Colombia asistió, entre el 5 y el 9 de septiembre de 2006 en Bogotá, al foro del «Agua un bien público», en el que expuso que las compañías multinacionales, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio, están tomando decisiones sobre este asunto, para las que no consultan a los pueblos implicados y finalmente perjudicados.

En esta entrevista con Pablo Leyva, Vicerrector Académico de la Universidad Central, la autora de *Oro Azul*, que ha sido traducido a más de 15 idiomas, comunica un mensaje vital para el futuro del planeta, dejando una semilla en la conciencia para actuar en defensa de los recursos de la humanidad y por la vida misma.

Pablo Leyva.- Plantea usted en su libro *El Oro Azul*, que el mundo se está quedando sin agua dulce, ¿quisiera usted explicar esta afirmación?

Maude Barlow.- Tenemos una situación difícil en el mundo ahora. Yo pienso que hasta hace poco está siendo relativamente entendido que ésta no es solamente una sequía cíclica que se experimenta en algunas partes del mundo; de hecho, estamos contaminando, cambiando los cursos y agotando el agua superficial alrededor del mundo, tan profundamente, que ahora estamos extrayendo el agua bajo la tierra muy rápido, a una velocidad más rápida de la que la naturaleza puede reemplazarla. Aunque yo entiendo que hay una terrible crisis de derechos humanos, hay también una urgencia ecológica que necesitamos tratar. En el año 2025, dos tercios de la población mundial no tendrán un acceso adecuado al agua. Ya sabemos que hay ciertas partes del mundo que ya se están quedando sin agua ahora, y ese es un asunto urgente que debe ser tratado.

P. L.- También dice usted que ésta es una crisis global que pone en peligro el planeta y que, en algunos casos, esta crisis tendrá manifestaciones concretas en algunos países en muy corto tiempo. Afirma usted, igualmente, que una parte importante de la población no tendrá agua potable y que la crisis del agua será probablemente la más importante crisis de la humanidad ¿Quisiera usted ampliarnos este asunto, puesto que la agenda mundial parece preocuparse prioritariamente de otros temas ambientales como el cambio climático, la pérdida de la biodiversidad o el deterioro de la capa de ozono?

M. B.- Por supuesto, hay muchas crisis y preocupaciones ecológicas que la humanidad está sufriendo como el cambio climático, la deforestación, la pérdida de humedales y la pérdida de biodiversidad; de hecho, todo esto es parte de la crisis del agua. Debemos, mirarla para entender por qué tenemos que parar de

cortar los bosques, destruir los humedales y calentar nuestro aire: todos estos factores están relacionados, y yo no diría que uno es más importante que otro. Yo diría que la crisis alrededor del agua es la que ha sido menos entendida, o al menos la menos divulgada, y pienso que esto se debe a que en muchos de los países del norte la gente pobre es la que está muriendo y, francamente, para muchas personas en el norte esto no lo golpea, no la sienten como su crisis. Es muy importante saber que hay partes del mundo que ya se están secando: el Oriente Medio, veintidós países en África, en México el Valle Mexicano, grandes partes de los Estados Unidos, todo el norte de China, partes de Australia. Hay muchas partes del mundo ahora que no sólo están enfrentando la falta de agua y cortes severos sino también la pérdida potencial de agua

P. L.- Propone usted algunas iniciativas para afrontar la crisis del agua, entre otras la celebración de una convención global del agua, que estimo de la mayor importancia. Sin embargo, pienso que el tema del agua dulce tiene la dificultad de que es considerado por los países como componente esencial de su soberanía territorial y como un recurso estratégico. Esto complica la propuesta.

M. B.- Sí, en efecto. Nosotros, por supuesto, estamos buscando una convención sobre el derecho al agua que explique según la ley o que consagre en un marco legal que ninguna persona debe ser excluida del agua porque no puede pagar por ella, y esto significaría que los gobiernos serían responsables de proveer agua como un servicio público para su gente. Esto no significa que los países tendrían que perder el derecho soberano a su propia agua, y yo sé que esto es muy sensible en mi país, Canadá, porque mi gobierno está tomando la posición en contra del derecho al agua ante las Naciones Unidas, pues se teme, entonces, que eso significaría que tendríamos que darle nuestra

agua a los Estados Unidos y nosotros hemos dicho que no. Ante esto, podemos escribir una convención que explique, muy claramente, que el país mantendrá el control de la soberanía sobre sus recursos hídricos. Y si hubiera alguna asistencia para ofrecer no sería la exportación de agua, sería, probablemente, la asistencia financiera, de la misma manera que lo hacemos con los otros derechos consagrados en la Convención Internacional de Derechos Humanos.

P. L.- Otra de las iniciativas que usted propone es un tratado para defender el agua como un bien común y la inclusión de este principio en la constitución de los países; esta iniciativa ha tenido éxito en algunas partes como en el Uruguay, donde se logró realizarla por medio de un plebiscito. Naturalmente, la vía institucional y democrática es muy importante, pero tanto las instituciones como los políticos son muy lentos para resolver este tipo de problemas, o no los entienden o no quieren asumir el costo de las decisiones.

M. B.- Este es un proceso muy lento. Yo no estoy diciendo que la convención de Naciones Unidas pronto resolverá todo y que mañana todos los problemas del agua en el mundo se habrán ido. Debemos recordar que hay una Declaración Universal de Derechos Humanos en vivienda, y pobreza y en derechos políticos y aun así, siguen existiendo terribles problemas sobre estos asuntos en el mundo. Es sólo que esa clase de Convención o esa clase de constitución puede consagrar los derechos de la gente legalmente y puede ser un principio, un lugar de partida. Los políticos alrededor del mundo son muy lentos para moverse en esto; ellos temen que tendrán que ceder sus propios derechos o temen que los ciudadanos podrán decir: *Ahora usted me debe agua y usted tiene que proveérmela*, y para muchos gobiernos si no tienen esta habilidad no querrán hacerlo. Usted está en lo correcto, ésta no es la panacea, no es

la única respuesta, pero ahora mismo, debido a que no hay un marco de trabajo para el derecho legal o para el derecho al agua, el sector privado ha podido moverse y encontrar una política global del agua, y nosotros pensamos que si tuviéramos una herramienta como la mencionada traeríamos este tema de regreso para desarrollarlo dentro de un terreno de decisiones públicas y democráticas.

P. L.- En el mundo se está acelerando la globalización económica, y parece irreversible el proceso de la integración de la infraestructura productiva de la economía y del comercio mundial. ¿Piensa usted que este proceso amenaza el agua y el medio ambiente y puede generar una crisis planetaria? ¿Qué rol le concede a la solución a través de nuevas tecnologías para revertir el proceso?

M. B.- Realmente hay tres asuntos aquí, el primero es asumir que la globalización es inevitable. De hecho, mucha gente cree que el final de la energía barata va a traer el del mercado de la globalización como lo conocemos, que simplemente no va ser sostenible ecológicamente o económicamente o de cualquier otra manera. Yo pienso que hay muchas fuerzas peleando en contra de la globalización económica, algunas son negativas, algunas son la reintroducción de tensiones entre oriente y occidente, y nacionalismos violentos, negativos, etc. A estas fuerzas pienso que necesitamos ponerlas dentro de una olla; éste no es el final de la historia. La globalización no sólo tiene esta forma, esta noción que nos presenta, y éste no será el último producto al que lleguemos. La globalización, tal como la conocemos ahora, está destruyendo los sistemas de agua, tumbando los árboles, esculpiendo autopistas en áreas antiguas, tomando agua que ha sido usada sosteniblemente por siglos y siglos y la está usando y enviando alrededor del mundo. La globalización permite la distribución global de agua embotellada: se pusieron 200 billones

de litros de agua en plástico el año pasado; eso es la globalización del mercado del agua, y es una cosa ambientalmente terrible, entonces tenemos que preguntarnos qué daño económico le está haciendo la globalización a nuestro medio ambiente y, particularmente, al derecho de los pueblos locales de controlar el agua, ante las corporaciones transnacionales armadas con la globalización. Usted sabe que con los derechos de la globalización apoyados por el Banco Mundial sólo vienen y toman el agua de la gente. Respecto al asunto de las tecnologías, pienso que existen tecnologías aplicables que pueden ayudar a la gente a potabilizar sistemas locales de agua. Con frecuencia, la globalización ofrece tecnologías equivocadas; les ofrece a comunidades rurales y antiguas el uso de grandes y modernas tecnologías que no son apropiadas. En lugar de depender de tecnologías para salir de este desorden que estamos haciendo del agua, yo quisiera que todos nosotros pensáramos en la conservación, la descontaminación de sistemas de agua, en aprender a cultivar sosteniblemente, porque el destructor más importante de agua son los cultivos industriales, que destruyen el agua a grandes velocidades, y las industrias inapropiadas que no descontaminan lo que utilizan. Si podemos empezar por detener estos abusos, pienso que podemos avanzar en la prevención de la contaminación de los sistemas mundiales de agua.



“Aunque yo entiendo que hay una terrible crisis de derechos humanos, hay también una urgencia ecológica que necesitamos tratar”.

P. L.- El mundo en desarrollo está observando con mucho interés el proceso de países como la China y la India. Entiendo que la China ha logrado este desarrollo a costa de su medio ambiente y de su recurso hídrico, el cual ha destruido, y que, además, tiene planes para abastecerse de otras fuentes. ¿Qué piensa usted de esto?

M. B.- Es muy importante para los países en desarrollo estar atentos a este modelo, porque todo el mundo habla sobre el modelo de China e India; pues ellos, particularmente China, se están desarrollando y modernizando a una velocidad muy rápida, hay, por ejemplo, ciudades en medio de China que son tan grandes como Nueva York. Muchos occidentales no tienen idea de lo que está pasando en China. Para pagar por lo que llaman el *milagro económico*, para poder tener todos esos zapatos tenis y camisas, y todos los demás productos que son hechos en China, han tomado el agua del norte, que se usa para cultivar grano y alimentar el billón de personas en China, y lo han trasladado a la industria. Están destruyendo la tabla de agua muy rápido: el 85 % del agua superficial de China está contaminada y el 90 % de los acuíferos debajo de las ciudades, también. Y en lugar de decir que eso es terrible, lo que China ha hecho es anunciar que va a tomar el agua del Tibet. Por supuesto, China reclama el Tibet como parte de su territorio y va a demandar, justamente, el abundante agua que se encuentra en el Tibet, y dicen que ésta les puede alcanzar para mil

años, Y en India, (ahora mismo no lo van a hacer debido a las protestas masivas), se está planeando lo que ellos llaman una interconexión masiva de ríos, que es el enlace de todos los ríos de India. Es como jugar a Dios tratar de encontrar formas para deshacer el daño que estos países están provocando con este rápido desarrollo. Pienso que los demás países alrededor del mundo, incluyendo los del llamado *primer mundo*, tienen que mirar hacia una forma de desarrollo que sea sostenible al mismo tiempo, porque definitivamente estamos destruyendo nuestros sistemas de agua. Cuando usted pone una población inmensa como la China o India con industrialización masiva junto con un crecimiento masivo urbano, obtiene una receta para un desastre en el manejo del agua.

P. L.- Advierte usted que la integración económica de América del Norte ha traído enormes problemas, y que la crisis del agua en los Estados Unidos y México los llevará a presionar sobre recursos hídricos de otros sitios pero, especialmente, del Canadá, con impactos ambientales enormes. ¿Cómo es esto?

M. B.- Canadá, Estados Unidos y México acaban de firmar algo llamado *La Compañía de Seguridad y Prosperidad*, y la intención es crear una clase de Unión Norteamericana al estilo de la Unión Europea pero sin los salvaguardas ambientales. Y algo que los Estados Unidos, muy claramente, desea es recursos naturales, porque han cortado gran parte de sus propios árboles y han tomado muchos de sus propios minerales y usado mucha de su propia energía, y ahora están usando toda su agua; entonces, están mirando hacia Canadá, mi país, para desviar agua masivamente. En nuestro caso se trata



de cambiar el curso de poderosos ríos que corren de norte a sur, lo que tendría enormes implicaciones ambientales; algo así como el daño ambiental de Tres Gargantas en China. La ciudad de México está en el Valle Mexicano, y está tan disminuido en agua que se puede hundir sobre sí mismo; así, el sur de los Estados Unidos y México también van a mirar hacia el sur, en particular,

a países con los que tengan un tratado de libre comercio para ayudar a suplir estos recursos hídricos.

P. L.- Sin embargo, el proceso de integración económica de Norteamérica es un proceso irreversible y, además, puede beneficiar a los tres países, particularmente, y a su población.

M. B.- La integración de Norteamérica es una integración a partir de un conjunto de propuestas de negocio tal como el tratado de libre comercio, a propósito, entre Colombia y los Estados Unidos. Este modelo es realmente bueno para grandes negocios, y promueve la desregulación del comercio a través de las fronteras; pues así pueden ir con los más bajos estándares comunes de comercio así sea comida, o semillas, o salud, o seguridad, o pesticidas o temas ambientales que se están moviendo hacia dichos estándares. Nosotros no nos oponemos a la integración basada en mejores estándares, y no nos oponemos a una cooperación más allá de lo cultural y a esa clase de comunicación; lo que creemos es que los países tienen el derecho soberano de proteger y mantener su biodiversidad, su soberanía alimentaria, sus recursos hídricos y demás. Yo pienso que cuando se está cerca de una superpotencia, como lo estamos nosotros, se tiene que ser muy cuidadoso acerca de integrarse a un acuerdo, en el que podemos sacrificar la soberanía.

También peleamos, aún, por mantener nuestra infraestructura social, porque tenemos mejores programas sociales que los Estados Unidos. Colombia debe prestar atención y debe observar a Canadá, porque nosotros entramos en un tratado de libre comercio con los Estados Unidos muchos años atrás y esto cambió a Canadá de una manera negativa. La comunidad negociante dirá: *Bueno nosotros hicimos más comercio*. Bueno, sí, esto ayudó a algunas compañías, eso es verdad, pero no ayudó a la mayoría de gente del común en nuestros países. Depende de cuál es tu medida. Mi forma de medir es la sostenibilidad ambiental y lo que ha sido bueno para la mayoría de la gente, y si esto no ha sido favorable para dicha mayoría yo no pienso que se pueda decir que ha sido bueno.

P. L.- Colombia está a punto de firmar un tratado de libre comercio con los Estados Unidos. En general, se piensa que puede haber sectores ganadores y perdedores, y que esto es preciso entenderlo y aceptarlo en bien del progreso. La globalización es sinónimo de progreso, por otra parte la conservación del medio ambiente y la consideración del agua como un bien público se ven como obstáculos a este proceso, que muchos defienden como la opción para el desarrollo: *ahora o nunca*, dicen ellos.

M. B.- Bueno, mucha gente dice que el libre comercio y la globalización económica nos llevarán al progreso para todos, y dicen que es como una ola que viene y que todos los barcos se levantarán, desde los grandes barcos turísticos hasta los pequeños botes pescadores. Pero esto no es cierto. Se puede mirar hacia cada país en el mundo que ha liberado su mercado, ha ido al libre mercado, a la desregulación y la privatización, y en cada país a algunas personas, a algunos sectores, y a algunas corporaciones les ha ido muy bien, pero en cada caso también hay una clase baja distinta que o se crea o se establece su permanencia para

servir. La idea es no tener un mundo de ganadores, más bien un sistema basado en clases, en el que aquellos que han estado para servir sean los que puedan ir a la cima. China es otro ejemplo, adoptó todos los principios del capitalismo y dejó caer la educación y la salud pública para un billón de personas. Si usted puede hacer dinero (y hay mucho dinero para hacer allá) entonces usted se puede hacer rico, pero para la mayoría de la gente en China ésta no es la situación. Es el caso de México que firmó un tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá, y al principio a una docena de millonarios les fue muy bien. Para la mayoría de la gente en nuestro país, nosotros pasamos de lucir como un gran huevo con una clase media grande, a lucir como una pera con menos y menos gente sosteniéndose en la cima y más y más gente cayendo al fondo. Yo pienso que tenemos que ser muy cuidadosos cuando hablamos de este capitalismo de mercado y preguntarnos para quién está funcionando. Y sí, para ellos el clamor, el llamado por salud pública, educación pública, agua pública, es un obstáculo, porque todo acerca del capitalismo de mercado se dice que tiene que ser competitivo: *Sólo si tú puedes pagar por esto, Hay que buscar a las grandes compañías para que se encarguen*. Y la lucha por el agua potable y el derecho al agua es una lucha por una globalización diferente, una globalización de derechos humanos y dignidad humana, gerenciada ambientalmente

P. L.- El modelo de desarrollo dominante se fundamenta en niveles de consumo material elevados que implican demandas de agua elevadas aunque se logren ahorros con nuevas tecnologías de producción, por otra parte el crecimiento de la población, y sus demandas, y la necesidad de atender la demanda no satisfecha de los pobres y de los marginados hace que la presión sobre el futuro del agua tienda al infinito. ¿Qué piensa usted que se

pueda hacer para afrontar esta situación?

M. B.- La industrialización masiva está rápidamente sobrepasando a los cultivos industriales como el problema más serio. Las Naciones Unidas acaban de publicar un reporte que dice que la demanda por agua en los próximos 5 a 10 años va a crecer en un 50 por ciento, y simplemente no la tenemos. No es como si pudiéramos fabricar agua nueva. No sólo estamos contaminando el agua que tenemos ahora, también estamos incrementando la demanda sobre el agua que tenemos. No existe una respuesta simple para esto. La respuesta, simplemente, es que nosotros, como especie humana, tenemos que unirnos y decidir que vamos a conservar el agua, a recuperar el agua contaminada, y parar de destruir el agua dulce, y tendremos que sacar leyes fuertes en cada uno de nuestros niveles de legislación, desde el municipal, el departamental, el nacional, hasta el internacional. Si algo va a detener la globalización es que vamos a quedarnos sin los recursos que necesitamos para seguir adelante: el gas, la energía para trabajar las praderas y el agua que se necesita para bombear el petróleo. En mi país se usa cada pulgada de los acuíferos para bombear el petróleo. Esto no es sostenible, y la primera cosa que nos lo va a mostrar es el agua, y si no escuchamos, no estaremos aquí como una especie.

P. L.- El crecimiento se concentra en algunos países y en estos en algunas regiones o ciudades. El crecimiento de las megalópolis, en especial en los países en desarrollo o pobres, plantea problemas muy serios de abastecimiento de agua dulce. ¿Qué importancia le da usted a este tema?

M. B.- Uno de los grandes conflictos alrededor del agua ahora es el creciente conflicto entre la demanda urbana, que a menudo es también demanda industrial, y las necesidades de las comunidades rurales para alimentar estas grandes ciudades. Estamos viendo, más y más, dos

cosas: la primera es el robo de agua a indígenas, comunidades rurales y comunidades pobres, particularmente comunidades tradicionales o antiguas, en las que las prácticas de cultivo son las mismas que tienen desde mucho tiempo atrás, y además se está tomando el agua a cientos, a muchos de kilómetros de distancia, como hace, por ejemplo, el gobierno de ciudad de México que está tomando el agua de algunas tribus ancestrales y la lleva a otras. La otra situación es que al dejar sin agua a estas comunidades, entonces, estas personas vienen a las zonas crecientes de pobreza de las grandes ciudades. Así, el problema de obedecer a esta demanda de agua ha creado un problema mayor, y ahora tenemos millones y millones de personas viniendo a las ciudades todos los años por no tener la disponibilidad de proveer agua potable para ellos. Tenemos que respetar los derechos de las comunidades indígenas locales, campesinos, cultivadores, para que vivan en su tierra, cultiven su comida y protejan su agua. Esto es lo que el concepto sobre el derecho al agua hará posible.

P. L.- El proyecto *Planeta Azul*, precisamente es una iniciativa en pro de la justicia del agua que se basa en que el agua es un bien público y un patrimonio de la humanidad, y esto se opone a los procesos de privatización que se estiman inconvenientes para que el agua siga siendo este patrimonio y se asegure su preservación, lo cual hasta ahora se ha logrado. ¿Quisiera explicarnos esto?

M. B.- Bueno, yo creo que existe una gran confrontación alrededor de a quién le pertenece el agua y a quién se le debe permitir tomar las decisiones alrededor del agua, y ahora mismo, muchas de las principales instituciones en el mundo, el Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio, aún las Naciones Unidas, afirman que el agua debe ser un bien privado para ser vendido en el mercado abierto; y así

será entendido ambientalmente, la gente tendrá que pagar por ella y el mercado establecerá el nivel y el precio. Nosotros sostenemos que el agua tiene que ser un derecho humano básico y un bien público. Yo pienso que ésta es una gran complicación, las profundas divisiones de las que no pienso, a propósito, que sean de izquierda o de derecha, pero que deben depender, yo supongo, de cómo la gente ve el concepto integral de derechos humanos.

P. L.- Precisamente, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, las transnacionales y algunos gobiernos parecen ser los responsables de la catástrofe que se prevé con la crisis mundial del agua, pero para algunos estas instituciones han contribuido al desarrollo alcanzado, hasta ahora, que muestra cifras de mejoría de las condiciones de muchos países y de la población de estos países. Por otra parte, se estima que estos organismos, y algunos países que son muy criticados, así como las empresas han tomado ya medidas sobre controles ambientales y mejores prácticas. ¿Cuál es su opinión?

M. B.- No estoy diciendo, y no conozco a nadie que lo haga, que el Banco Mundial nunca ha hecho nada bueno. El Banco Mundial ha puesto dinero en algunos proyectos buenos, pero está fundamentalmente equivocado en su apoyo a la privatización de los sistemas de agua. El Banco Mundial ha forzado a países en desarrollo a aceptar la entrada de estas grandes compañías privadas de agua europeas, como Suez, Deolea, RWE Thames, como una condición para adquirir fondos para el desarrollo del agua, y esto ha sido probado como un terrible error. Kofi Anan, el jefe de las Naciones Unidas, dijo, recientemente, en el Foro Mundial del Agua en ciudad de México en Marzo pasado, que la privatización no ha funcionado, que no se van a cumplir las metas del milenio, y que ya es tiempo para los gobiernos de retroceder y ofrecer el agua como un servicio público. Ha

sido un terrible experimento y es tiempo de que el Banco Mundial admita que en esta instancia, como la de permitir las grandes represas, están en el lado equivocado de la historia.

P. L.- Como usted sabe, Colombia se encuentra en medio de un conflicto armado y en un proceso de acuerdo con los grupos paramilitares para su reincorporación a la sociedad; esto hace que las tensiones y los procesos democráticos sean muy difíciles y, en algunas regiones, altamente peligrosos. La lucha del agua como un derecho fundamental y bien común es considerada como una reivindicación de la izquierda disfrazada de verde, y por lo tanto, como un obstáculo político al progreso, lo que hace riesgosas las luchas de la sociedad civil.

M. B.- Yo pienso que ésta es una presión adicional en Colombia para la gente que lucha



“El Banco Mundial ha puesto dinero en algunos proyectos buenos, pero está fundamentalmente equivocado en su apoyo a la privatización de los sistemas de agua”.

por el derecho al agua, porque esta lucha ha sido vista como parte del rompimiento entre derecha e izquierda, que es parte de la violencia en Colombia. Sería muy triste que tuviéramos que rendirnos a la lucha por el derecho al agua debido a esta otra historia. La gente que lucha acá por el derecho al agua es solamente gente común y corriente que vive en comunidades que están pasando trabajo para suplir sus necesidades diarias, las necesidades de sus hijos, y preocupándose para saber si va a haber agua para sus nietos y aun para sus hijos. Y ellos se unen a más gente en Latinoamérica; éste no es asunto de izquierda o derecha; éste es un asunto de la gente para vivir con dignidad y tener el derecho democrático y la posibilidad para controlar sus vidas, y no veo como puede la izquierda estar opuesta simplemente a la humanidad, si usted lo quiere así. Yo realmente espero para Colombia, y espero para el mundo, que superemos este asunto de sellos y lleguemos a un lugar donde la misma crisis del agua nos enseñe como vivir con cada uno de nosotros en paz y dignidad.

P. L.- Según entiendo su padre era una persona a la que interesaba la defensa de los intereses públicos y tuvo un gran ascendiente sobre usted. ¿Por qué no nos habla un poco de usted?

M. B.- Mi padre fue mi modelo a seguir y mi héroe, su nombre era William McGrath y el lideró la lucha en Canadá contra la pena de

muerte, esto es cuando el Estado mata a la gente. Él era un gran hombre que siempre me enseñó que era un privilegio crecer en un país como Canadá, o ser parte de cierto grupo económico donde hay la posibilidad de ir al colegio; de esta manera siempre le puedes dar algo en retorno al mundo. Siempre he sentido furia ante la injusticia, he estado involucrada en muchos asuntos, el movimiento femenino, luchando en mi país para mantener los sistemas de salud y nuestros programas sociales, nosotros estamos luchando contra la política de *Stars War*, la guerra del espacio internacional de George Bush; ya que él quiere instalar misiles en Canadá. Estoy involucrada en muchos asuntos, pero el que más me toca el corazón, y al que más tiempo le he dedicado es este tema del agua. Usted va a comunidades alrededor del mundo y ve a estas personas con un pequeño balde bañando sus hijos, bebiendo y cocinando de ahí mismo. Tienen poca agua y aún así te la ofrecen, y voy a mi casa y veo todos los grifos de agua que tengo, y me doy cuenta que hay una gran iniquidad en el mundo, no solamente norte-sur, también una diferenciación de clases dentro de nuestros países, y simplemente decidí que, en lugar de enojarme por esto, tengo que hacer algo al respecto, entonces paso mi vida viniendo a lugares, lugares maravillosos como Colombia, haciendo increíbles amigos acá con gente que me encuentro y ayudando a construir un movimiento para un mundo mejor. **BU**